

Una ayuda para tu oración

P a s o 1 L e c t i o

¿Qué dice el texto? Atiende todos los detalles posibles. Fíjate en los verbos “ver” y “oir”. Y también en la centralidad de dos personajes, Juan y Jesús. Cae en la cuenta de las acciones de Jesús, realmente sorprendentes del v. 5.

P a s o 2 M e d i t a t i o

¿Qué me dice Dios a través del texto? Atiende a tu interior... ¿Cómo puede estar llamando Dios a mi vida? ¿Qué hay que yo siento como que se pone “patas arriba” pero podría ser oportunidad de acoger Su Vida? ¿Qué será la experiencia del Reino para que el más pequeño en él sea mayor que Juan?

P a s o 3 O r a t i o

¿Qué le dices a Dios gracias a este texto? Me pongo ante el Señor con mi verdad desnuda. Puedo pedirle que me de valentía y arrojo para acoger Su novedad en personas y situaciones, que me haga entrar en el discernimiento de Su voluntad, a veces tan poco clara en el claroscuro de la vida.

P a s o 4 A c t i o

¿A qué te compromete el texto? ¿Qué dimensión de mi vida puedo cambiar? ¿Qué hacer en concreto, por poco que sea, para ponerme un poco más a tiro de la propuesta de Dios, para discernir cómo dar paso a su Evangelio, para abrir los ojos a Sus mediaciones? ¿Algo que esté en mi mano de modo realista!

Zure HITZA, nire bizitza

Domingo IV T.Adv. (A)



Oración preparatoria

Queremos, Señor Jesús, escucharte en tu Palabra. Y escuchándola, sintonizar con tu corazón de Hijo confiado en el Padre del cielo, aprender a orar Contigo, a esperar con paciencia activa, a amar y a perdonar sin cansarnos. Enséñanos, Jesús, Señor y Hermano nuestro, a conocerte a través de tu evangelio.

AMEN.

Evangelio – Mt 1,18-24

«¹⁸El origen de Jesucristo fue de esta manera: su madre, **María**, estaba desposada con **José** y, antes de empezar a estar juntos ellos, se encontró encinta por obra del Espíritu Santo. ¹⁹Su marido **José**, que era justo, pero no quería infamarla, resolvió repudiarla en privado.

²⁰Así lo tenía planeado, cuando el ángel del Señor se le apareció en sueños y le dijo: '**José, hijo de David**, no temas tomar contigo a **María** tu mujer porque lo engendrado en ella es del Espíritu Santo. ²¹Dará a luz un hijo, y le pondrás por nombre **Jesús**, porque él salvará a su pueblo de sus pecados'.

²²Todo esto sucedió para que se cumpliera lo dicho por el Señor por medio del profeta: ²³Ved que la virgen concebirá y dará a luz un hijo, y le pondrán por nombre **Emmanuel**, que traducido significa: 'Dios con nosotros'.

²⁴Despertado **José** del sueño, hizo como el ángel del Señor le había mandado, y tomó consigo a su mujer. [²⁵Y no la conocía hasta que ella dio a luz un hijo, y le puso por nombre **Jesús**]».

¡PALABRA DEL SEÑOR!

C o n t e x t o

Este precioso evangelio se encuentra justo después de la genealogía de Jesús con la que empieza el evangelio de Mateo (1,1-17), en la que entre el discorrir de personas concretas se repite machaconamente el verbo “engendrar”: Dios es vida y en la vida se le encuentra y la salvación discurre involucrando a personas concretas. Después, viene el episodio de los magos (2,1-12), contrapunto *universal* a las raíces judías de Jesús. Con ello se abre la puerta a una clave de interpretación del evangelio mateano, en el que el universalismo y el particularismo se entrecruzan, sugiriendo una atención, no siempre fácil, a las *raíces* y a la *misión*.

T e x t o

El texto evangélico puede estructurarse en 4 partes: a) la situación, desconcertante a nivel humano, que desencadena todo (vv. 18-19); b) el anuncio del ángel a José (vv. 20-21); la *cita de cumplimiento*, una característica típica y propia del evangelio de Mateo, que destaca en la persona de Jesús el cumplimiento del Antiguo Testamento (vv. 22-23); d) la reacción obediente de José (vv. 24-25). Sobresale en el conjunto la presencia de personas humanas (José, María, Jesús) y de personas divinas, el misterio de la Trinidad ya desde el comienzo del evangelio (Jesucristo, Espíritu Santo, el Señor, Dios): el misterio de Dios actúa en personas humanas concretas; **comunicación** de Dios para la salvación y **colaboración** humana. Aparecen también las **mediaciones** de Dios: el ángel del Señor, el profeta. Finalmente, atención a los **nombres** de Jesús: Jesús (= Dios salva) y Emmanuel (= Dios con nosotros).

E l e m e n t o s a d e s t a c a r

.- La actuación de Dios provoca una situación irregular a nivel humano, pero normalmente utilizamos a Dios para mantener o defender nuestro *propio orden*. ¿No tiene algo que *desbaratar* la actuación de Dios en nuestra vida?

.- Sobresale la figura de **José**: primero, reacciona compasivamente ante la situación creada por Dios; después, obedece estrictamente a lo anunciado por el ángel del Señor. ¿Son la compasión respecto a los otros y la obediencia estricta respecto a Dios lo que caracteriza nuestra *justicia*? ¿O es una *justicia* más hecha a nuestra conveniencia?

.- José tiene que **interpretar los sueños**, la realidad no suele evidenciar de manera explícita los planes y la voluntad de Dios: ¿somos personas profundas que saben escudriñar la realidad, leerla en profundidad, descubrir en ella lo que Dios espera de nosotros y nos pide?

.- Las mediaciones de Dios (profeta, ángel) siguen estando presentes en esta etapa que nos toca vivir. ¿Sabemos discernir quiénes son hoy esos mediadores? ¿Nos planteamos que todos nosotros estamos llamados también a ser *profetas y/o ángeles* de Dios para el mundo?